

LA NACIÓN
Lunes 13 de marzo de 2006
PASTILLAS

Eduardo Labarca

Aves kamikazes

—Transmite Cigüeña Uno. Sobrevolamos las cúpulas verdes de Viena. A la hora cero llegaremos a Berlín. El virus ha tumbado a un millar de nosotras. Cincuenta mil cigüeñas contaminadas seguimos en vuelo. Yo rasgo el aire a la cabeza. De Cigüeña Uno a Bandurria Uno. ¿Dónde están? Cambio.

—Aquí Bandurria Uno. Esquivamos una tormenta. Los Pirineos quedaron atrás. A golpes de ala recuperamos el tiempo. Somos como una letra V entre las nubes. Las que no resisten aterrizan con su carga de virus en los criaderos de aves prisioneras. Nos espera el Canal de la Mancha. En Londres los cazadores conocerán nuestra venganza. ¿Y los gansos? Cambio.

—Aquí Ganso Uno. En el cruce del Mediterráneo los enfermos se lanzaban a la cubierta de los transatlánticos. En Venecia soltamos nubes de plumas infectadas sobre las palomas de la Plaza de San Marcos. En París castigaremos a los bárbaros que nos devoran el hígado. Cambio a las torcazas.

—Aquí Torcaza Uno. Perdimos contacto con los patos. Después del estrecho de Behring, por precaución apagaron los transmisores. Vuelan sobre Canadá. A la hora cero avistarán las torres de Nueva York. Vengarán a las aves de Hiroshima y Nagasaki.

—Aquí Cisne de Cuello Negro Uno. Abandonamos Perú y volamos al sur siguiendo la cordillera. Vamos debilitados, pero hemos de ser dignos de nuestros mártires valdivianos. Diez mil cisnes contagiados, flechas justicieras, bombas aladas... A la hora cero caeremos sobre Santiago. Más vale morir matando. Cambio...

© Eduardo Labarca